

Discurso del Presidente de la República en Firma de documentos y declaración a la prensa junto al Presidente de Brasil  
SANTIAGO, 23 de Agosto de 2004

Hoy día damos la bienvenida a un amigo de Chile, a un líder cuyo nombre se ha ganado el corazón de los chilenos. Lo tuvimos en esta casa en diciembre del 2002, como Presidente electo, cuando se preparaba a conducir ese gran país que es Brasil. Hoy, ya como Mandatario, tenemos el honor de recibirlo en visita de Estado, junto con su delegación, en ésta, la casa de los Presidentes de Chile.

Llega usted en un instante donde todo Chile ha vivido jornadas de alegría y emoción, y sin duda que los brasileños lo saben y lo entienden muy bien. Hay momentos donde los éxitos del deporte levantan el espíritu, impulsan la unidad, se agitan las banderas, como las que ayer también se agitaron en Brasil con motivo del triunfo en la regata. Señal de que Brasil sabe navegar muy bien.

Y por eso yo diría que aplaudimos tanto su decisión de llevar a las grandes figuras del fútbol brasileño a un encuentro por la paz en Haití. Fue una forma tan elegante de ustedes de decir "estamos con ustedes, queremos a ustedes, haitianos, verlos nuevamente de pie. Queremos que vuelvan a construir un país donde la democracia y la convivencia ciudadana se impongan al desorden, la pobreza, la desesperanza".

Y nuestra presencia en Haití, como nuestra coincidencia este año en el Consejo de Seguridad, habla de las tareas comunes que Chile y Brasil sienten que deben asumir, en un sentido ético de la política internacional. En Haití se juega la capacidad de demostrar que los latinoamericanos somos capaces de responder ante las crisis que surgen en la región. Lo hemos dicho y lo reiteramos aquí: si no lo hacemos nosotros, otros lo harán en nuestro lugar, otros van a actuar por nosotros. Y eso no es estar a la altura de nuestra obligación como latinoamericanos.

Chile desea trabajar estrechamente con Brasil en el proceso de integración regional. Lo hacemos desde aquí, desde la América del Sur, que es nuestra base geográfica, política y cultural, para articular junto con Centroamérica, junto con México, junto con el Caribe, un todo latinoamericano, donde la diversidad nos dé la fuerza para incidir en un mundo cada vez más global y desafiante.

Nuestros encuentros son frecuentes, nuestro diálogo fructífero. Sabemos que la realidad de nuestros países y del continente nos obliga a dar sentido y proyección a lo que hemos hablado de una suerte de gobernabilidad progresista en nuestras naciones. Allí donde vemos la conducción de Brasil, tres rasgos que compartimos plenamente, señor Presidente: primero, usted ha demostrado, como ninguno, que hay que manejar la economía del país con responsabilidad y firmeza. Porque poner la casa en orden, manteniendo bajo control la inflación y el gasto, abre camino a la confianza internacional y crea las bases de un crecimiento permanente. Usted ahora comienza a cosechar las medidas duras que se atrevió a adoptar el 2003. Y por eso su economía ahora se expande. Hoy día Brasil vive un momento de mayor optimismo y con eso se beneficia toda la región. Gracias por ese ejemplo.

Segundo, porque junto con cumplir las reglas de una responsabilidad macroeconómica, usted ha construido una base sólida para impulsar políticas públicas en favor de los más

pobres. ¿De qué nos sirve crecer si no nos aseguramos de que ese crecimiento llegue a los que más lo necesiten? Y eso no lo hace el mercado. O lo hace una política pública responsable, porque el mercado nunca va a llegar allí donde los más que necesitan.

Entonces, cuando usted puso en marcha su programa Hambre Cero, nosotros diríamos "ese ejemplo, ese ejemplo es el que nosotros también hemos seguido cuando hacemos Chile Solidario". La lucha contra el hambre y la pobreza no se resuelve en un día, pero los dos sabemos que ni un solo día podemos dejar de dar esa batalla, es una lucha de largo plazo, pero hay que darla cada día.

Y allí, entonces, en el impulso de políticas públicas para terminar con las injusticias, abrir oportunidades a los desposeídos, allí se definen las visiones éticas y progresistas de su gobierno y el que nosotros encarnamos en Chile.

Y, en tercer lugar, ambos sabemos que este siglo nos trajo la globalidad y que la globalidad es ineludible como fenómeno de nuestro tiempo. Pero en los nuevos mapas de la globalidad deben inscribirse las aspiraciones de siempre: la justicia, la equidad y el derecho a ser persona.

Y por eso, entonces, compartimos con usted, cuando usted dice que se requiere un nuevo orden mundial, más justo y democrático, apoyado en una geografía económico-comercial que defienda los intereses de los países en vías de desarrollo. Es una visión en la cual nuestro diálogo es coincidente y hacia allá queremos ir, especialmente como lo hemos demostrado hace poco en los debates de la Organización Mundial de Comercio. Y también es urgente, y por ello estamos trabajando, en atacar la pobreza y el hambre en el mundo.

El 20 de septiembre próximo, en Naciones Unidas, viviremos una jornada clave con nuestros técnicos, cuando nos entreguen ideas concretas para sacar adelante su iniciativa de un fondo contra el hambre.

Junto al Presidente Chirac, junto al Secretario de Naciones Unidas, y ahora al Presidente del Gobierno Español, Rodríguez Zapatero, hemos tomado esta tarea con todo el compromiso que merece el entusiasmo con que usted la está impulsando. Sí, hay muchas coincidencias, vemos con mucho interés el rumbo que ha tomado Mercosur y sabemos que de aquí a fin de año, allá en Ouro Preto, en Brasil, tendremos nuevas perspectivas para nuestro trabajo.

Por todo eso, por su compromiso de vida y por todo lo que usted hoy significa en este continente, le damos la más cordial bienvenida a Chile como Presidente de Brasil, en la identidad de tareas comunes y valores comunes que compartimos y que sabemos son esenciales para el mejoramiento de vida de nuestros pueblos.

Sea usted muy bienvenido, Presidente, y su distinguida delegación. Gracias.